

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen III Número 6 Julio-Diciembre 2023



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Sobre la vida y obra de Severo Iglesias (1942-2021)

About the life and work of Severo Iglesias, (1942-2021)

Sur la vie et le travail du Severo Iglesias, (1942-2021)

Jorge Vázquez
<https://orcid.org/0009-0006-0475-0724>
Universidad Michoacana de San Nicolás
de Hidalgo, Morelia, México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023. Vázquez, Jorge. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitas3.6-63>

Recepción: 20-06-23

Fecha Aceptación: 10-07-23

Email: 2020xxyyzz@gmail.com

**SOBRE LA VIDA Y OBRA DE SEVERO IGLESIAS
(1942-2021)¹**

**ON THE LIFE AND WORK OF SEVERO IGLESIAS
(1942-2021)**

**SUR LA VIE ET L'ŒUVRE DE SEVERO IGLESIAS
(1942-2021)**

Jorge Vázquez Piñón²

Resumen

Este escrito es a la vez testimonio y semblanza de la vida, carácter y pensamiento de uno los filósofos mexicanos más excepcionales de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. Narro mi larga experiencia de trato con Severo Iglesias, desde la juventud hasta su desafortunada muerte. Planteo la tesis de que el desarrollo de su pensamiento y su obra puede dividirse

1 Este texto no pretende abordar de forma rigurosa la vida de Severo Iglesias. Fue incluido en el Dossier como el primer artículo de una exposición de semblanza y acercamiento a su vida. Al formar parte de un Dossier, corresponde a una primera sección de invitación a la lectura del autor. Persigue únicamente fines de divulgación.

2 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (profesor jubilado), Morelia, Michoacán.

en tres etapas: el periodo crítico; el periodo de la gestación y planteamiento de la *dialéctica triádica*; y el periodo de la praxis política. Cuestiono sobre el testamento filosófico y político que nos deja Severo Iglesias, arriesgando algunas interpretaciones sobre ello, y planteo algunas reflexiones acerca del modo en que deberemos estudiar su obra una vez desaparecida la persona.

Palabras clave

Severo Iglesias, filosofía, vida, triádica.

Abstract

This writing is both testimony and sketch of the life, character and thought of one of the most exceptional Mexican philosophers of the second half of the 20th century and the beginning of the 21st. I narrate my long experience dealing with Severo Iglesias, from his youth until his unfortunate death. I propose the thesis that the development of his thought and his work can be divided into three stages: the critical period; the period of gestation and approach of the triadic dialectic; and the period of political praxis. I question the philosophical and political testament that Severo Iglesias leaves us, risking some interpretations about it, and I propose some reflections about the way in which we should study his work once the person has disappeared.

Key words

Severo Iglesias, philosophy, life, triadic.

Résumé

Cet *écrit* est simultanément témoignage et semblant de la vie, caractère et pensée de l'un des philosophes mexicains les plus exceptionnels de la seconde moitié du XXe siècle et du début du XXIe siècle. Je raconte ma longue expérience de traitement avec Severo Iglesias, dès la jeunesse à sa décès malencontreux. Je pose la thèse que le développement de sa pensée et de son *œuvre* peut être divisé en trois *étapes*: la période critique; la période de la gestation et approche de la dialectique triadique; et la période de la praxis politique. Je m'interroge sur le testament

philosophique et politique que nous laisse Severo Iglesias, en risquant quelques interprétations à ce sujet, et je pose quelques réflexions du mode sur lequel nous devons *étudier* son *œuvre* une fois la personne disparue.

Mots clés

Severo Iglesias, philosophie, vie, triadique.

Las tesis principales de Marx debían reconstruirse o cambiarse: de la conciencia como reflejo a la conciencia concreta, de la estructura-superestructura a la concepción triádica del mundo, de las leyes positivas sociales a las coordenadas del hecho social. Mi obra es, en lo general, esa reconstrucción. Severo Iglesias.³

Evocación de impresiones biográficas

Mi experiencia en el trato y convivencia con Severo Iglesias en el periodo 1974-2016 -con algunos intervalos de distanciamiento intelectual y personal, a veces cortos, a veces, largos- es condición para afirmar que su presencia siempre era ocasión para hablar de todo, mejor dicho, preguntar de todo lo que fuera teórico, intelectual, reflexivo o problemático, pero bajo un único requerimiento: bajo sus condiciones, que eran el respeto, la interrogación expresada de manera correcta, y si era precisa, mucho mejor, y nada que concerniera a su privacidad o motivaciones personales; alguna vez dijo que “a nadie le permitía cuestionar sus motivaciones,” y “haber tenido el cuidado suficiente para mantener alejados a sus hijos de las mismas”, cuando alguien preguntó si uno de los mismos había incursionado en el activismo político. Haber tenido siempre presente esas condiciones hizo posible la comunicación continua y apropiada, como conversación inicial, que muchas ocasiones derivó a la exposición de monólogos formidables,

3 Frase de una carta fechada en julio de 2010.

ilustrativos, admirables y generosos. Para mí, siempre fue *el Maestro*, y por ello siempre guardé la distancia que confería ese reconocimiento; esa distancia fue el fundamento moral de mi cercanía y amistad con Severo Iglesias. Sin embargo, bajo esas mismas condiciones y al paso del tiempo, poco a poco supe algo de su vida personal por las pláticas sostenidas, o la conversación que propiciaba; cuando surgía algo personal era porque él lo expresaba. Así pues, a través de los años fui recibiendo un dato, y otro, y otro, que me permiten tener una imagen general de lo que fue su vida. Una sola vez -creo que en 1995- le pregunté de manera directa sobre la ocupación de su papá, y no dio una respuesta precisa; dijo: “a muchas cosas, se dedicaba a muchas cosas”. Igual, de su mamá; en 2013, la mencionó, cuando hablaba de sus acciones políticas en la Universidad de Nuevo León. Refirió lo siguiente: habían pasado varios días sin presentarse en la vivienda familiar, por las exigencias de un movimiento estudiantil que dirigía en una escuela preparatoria; ahí llegó a buscarlo su señora madre, y luego de ver que estaba bien, le entregó un rollo de billetes, y se retiró; agregó que interpretó “la visita” como muestra de respeto de una madre hacia las actividades de su hijo. Así fueron las menciones que hacía de su vida personal; así era él, cuando quería decir algo personal; eran datos valiosos, elementos importantes para la redacción de una monografía o semblanza biográfica; ahora, ese proyecto de escritura requeriría de investigación en archivos de Monterrey; por ejemplo, acudir a los archivos de la Universidad, del Registro Civil, de la Fiscalía General de Justicia, de la Facultad de Filosofía; y también, al Archivo General de la Nación, y conseguir la autorización para consultar el expediente que debió abrir el Gobierno federal sobre el activismo político que desempeñó en el Partido Comunista, sindicatos obreros, la universidad, etc.; ahí deben estar los informes policiacos correspondientes;

por lo mismo, en 1964, el FBI le prohibió para siempre, la entrada a Estados Unidos, luego de haber recorrido ese país, en varias ocasiones. Cuando mencionaba esa prohibición, gustaba de mencionar dos situaciones: la conversación que tuvo con el agente federal, y sus gratas imágenes de Nueva Orleans; el maestro Iglesias mencionó haber visitado el Pentágono y hecho consultas bibliográficas en la Biblioteca del Congreso, en Washington; en la Biblioteca Benson, en Austin, Texas -que tiene la colección más completa del mundo de todo lo que se publica en lengua española-; haber saludado a Lyndon B. Johnson y también, haber escrito una carta a Mario Savio.

De su infancia, más de una vez refirió algunas anécdotas, pocas, pero que ilustran lo que fue su espíritu de niño curioso y aventurero; por ejemplo, contaba que les gustaba caminar por las vías del ferrocarril y alejarse, alejarse, alejarse, junto con la palomilla de amiguitos de la que obviamente era el líder. Otra, la vez que se encontró un billete de cinco pesos, y el “plan” que hizo para disfrutar ese dinero con sus amigos; con serenidad especial, habló de la felicidad que sintió cuando miró los juegos de luces, formas y colores en el fondo de un caleidoscopio; también, cuando leyó *La sagrada familia*, a los trece o catorce años, y que sintió que en ese libro ‘había algo para él’, que decía cosas que sentía le acomodaban, y que ‘tuvo el presentimiento’ de que, tal vez, más adelante dedicaría su vida al estudio de cuestiones semejantes. También llegó a referir que, en la adolescencia, “era bueno” en las peleas a golpes con sus adversarios; y que en la escuela secundaria, llegó a comprar una botella de un cuarto de tequila, ingerirla de un trago, en algún jardín público, y que ahí quedaba tendido al poco rato; en la ocasión que narró esa anécdota, allá por 1975, era inocultable la complicitad de su mirada con su sonrisa, y aquella luminosidad que revelaba la felicidad sentida por

semejante evocación, y que pude ver en ocasiones en que latía en su interior con gran fuerza, la dicha de haber vivido lo que mencionaba, y también, de vivir.

A lo largo de los treinta y cinco años de nuestra relación de amistad y respeto, centrada casi siempre en la filosofía, pregunté tres o cuatro veces sobre su interés o disposición para escribir su autobiografía; siempre contestaba que no tenía el mínimo interés en escribirla, sin dar mayor razón; por mi parte, no insistía; siempre aceptaba sus palabras y respuestas como suficientes, porque *para mí, siempre fue el Maestro*, siempre. Esa actitud mía fue el fundamento de mi amistad con él, y nunca cambió. Debo decir que en 2007, en una o dos ocasiones comenzó a hablarme “de tú”, lo cual primero me agradó, luego lo consideré un *lapsus linguae*, y después me desconcertó; por instantes creía que me dispensaba ese trato como si hubiéramos sido amigos de juventud, o que quería mayor cercanía como amigos, no sólo del maestro y su discípulo; no me atreví a contestarle de igual manera, porque lo juzgué inapropiado, pero me ofrecía una confianza que creí no merecer, y decidí seguir “hablándole de usted”, y así fue siempre. Además, decía que “sabía muchos secretos” y que se los llevaría a la tumba; pensé que, en un momento imposible de amistad a su estilo personal, no me hubiera gustado que compartiera “algo” de aquellos misterios; también pensé en que, para ser su ‘amigo-amigo’, era necesario tener un carácter como el suyo, parecerse ‘en algo’ a su temperamento, y debo decirlo, no era mi caso.

En 2014, lo visité en su casa de Monterrey, en ocasión de su LXXIV cumpleaños; en un momento de la visita, volví a preguntar por su interés en escribir su autobiografía, y en esa ocasión mostró una actitud diferente, hasta cierta disposición para ello, “bajo la condición” de que fuera una biografía de acuerdo con los principios de Dilthey para la

redacción de una biografía, y que él no la escribiría, sino que, en todo caso, “escucharía preguntas” correctamente dichas, y que él contestaría, que fueran grabadas y luego transcritas y revisadas por él posteriormente; así fue siempre: la última palabra debería ser la suya, siempre. Mencionó a alguien -una mujer- que ya trabajaba en una semblanza biográfica suya, en compañía de su esposo, sin decir nombres -lo cual era característico en él- y eso fue todo. Aquella fue la última ocasión en que pregunté por la narrativa de su vida por mano propia; después, en sus visitas a Morelia nada supe del resultado de aquella iniciativa que mencionó. Deseo con sinceridad, haya alcanzado feliz culminación. Debo decir que, al término de mi estancia en Monterrey, tuvo la finura de ir a despedirme a la central de autobuses, en compañía de sus nietos varones.

Comparar los acontecimientos de su vida con su carácter, y descubrir la conexión de sus acciones sociales con su temperamento, es labor de un biógrafo de calidad; una verdadera biografía describe la formación del carácter, la evolución de la personalidad y la construcción de una obra; eso es una biografía en términos estrictos; fuera de eso, se hace cronología, o historiografía, que es lo que más se estila cuando se escribe una biografía. Yo tengo cierta confianza en que en Monterrey ‘alguien’ escribe, o está por comenzar a escribir semblanzas de su vida y de su obra; quiero pensar que está por suceder, o que está sucediendo, de parte de un contemporáneo de Severo Iglesias que haya escuchado sus enseñanzas en la escuela preparatoria, o mejor aún, de alguien que lo conoció por sus libros y activismo político.

Su vida física llegó al término natural que aguarda a todos y cada uno de los seres humanos; vivió más de lo que esperaba; cuando escribía *La razón ficticia*, decía haber llegado a la edad de fallecimiento de sus padres (56 años, su papá), y que no creía rebasarla por mucho, y mencionaba

hermanos y otros parientes para nada longevos; también decía algo impresionante y pavoroso: “había que pasar la estafeta”, sin mencionar a alguien en específico de Monterrey, Ciudad de México o Morelia; mencionó lo uno y lo otro en varias ocasiones, a largo de diez años, con intervalos más largos al final de ese periodo. En los días finales de su magisterio en la Escuela de Filosofía (1976), fue la primera ocasión en que habló del morir, en el sentido de que los hombres de actividad intelectual intensa y continua tendían a fallecer de embolia cerebral, o de infarto fulminante, y agregó que era mejor para todos, “irse rápido”; mi congoja fue grande al escuchar esas palabras, mayor aún por sumarse a la sentida en los días finales del mes de junio, cuando las autoridades universitarias se pronunciaron contra nuestro movimiento en defensa de la amada Escuela de Filosofía. Algo dijo al respecto aquel joven que yo era, porque recuerdo perfectamente que agregó lo siguiente: “todo tiempo pasado fue mejor, aunque haya sido peor”, y “no nos preocupemos demasiado, vendrán cosas peores”; luego sonrió con la ironía que sólo él podía expresar, con aquella luz que destellaba, en ocasión de sentimientos enigmáticos en su luminosa mirada, sentimientos y emociones que rara vez dejaba entrever. Muchos años después (creo que era 2014) dijo “cualquier día es bueno para morir”. En ocasión de la inauguración del *Aula Severo Iglesias* en casa del doctor Ismael Acosta García (1953-2021) gran admirador del Maestro y patrocinador de la publicación de los primeros tomos de sus *Obras Completas*, dijo que “sesenta años son suficientes para una buena vida; después comienzan achaques y dolencias que nunca se acabarán; por eso, los años finales son los más pesados de la vida”. Recuerdo que dos años antes, en la presentación del libro colectivo sobre el centenario de la Revolución Mexicana en La Piedad, Michoacán, dijo que el hombre nace solo y con llanto; igual, cuando muere.”

En los años de la Escuela de Filosofía, algunos estudiantes platicábamos entre nosotros si el Maestro Iglesias creería en Dios; nunca nadie se atrevió a formular la pregunta; en cambio, sí hubo quien preguntó su opinión sobre fenómenos paranormales (eran los años de la película *El exorcista*), y los llamados ‘objetos voladores no identificados’. A esas preguntas dio respuestas lógicas y escuetas. Veinte años después (1996), en su seminario de la maestría en sociología de la educación, hubo quien sí formuló la pregunta sobre su creencia o no creencia en Dios; dio una respuesta que pareció combinación de palabras de San Agustín y Hegel al respecto; recuerdo el énfasis de sus palabras en que la búsqueda de Dios responde a la intuición de su necesidad, y que, por lo tanto, de la misma manera es buscado, y también, conocido, ‘mediante una intuición’ -dijo-.

Periodo crítico. 1972-1976

‘En principio’ -como acostumbraba decir el maestro Iglesias al inicio de su cátedra en la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana- en relación con el conjunto de sus libros, quiero comentar dos cosas; una: el *acto de mirar filosóficamente* la obra del maestro en su totalidad, es condición de la propuesta de acomodo de sus libros en una triada de subconjuntos. En esa figura clasificatoria, cada uno de sus libros es susceptible de ubicación en alguno de los tres subgrupos mencionados; y la otra: este comentario es el inicio considerativo del orden histórico-crítico de la formación de su obra, de la constitución de ella a través del paso del tiempo y mediante la acción social intensa que constituía, cargada de sentido político estricto, y la actividad infatigable del pensamiento; una y otra de esas actividades fueron componentes esenciales de su existencia.

Severo Iglesias llegó a Morelia como profesor con el manuscrito de *Opción a la crítica*, obra que puede considerarse el comienzo de la constitución de su pensamiento propio. Con ello comienza su obra, con una teoría del sujeto; es una teoría de la conciencia y la acción, de la alienación y sus formas, y de la liberación de la conciencia. Respecto a la cuestión de la conciencia, y que trataba en sus cátedras de manera recurrente, recuerdo que en las charlas de pasillo, solía expresar frases que nos marcarían para siempre, sin darnos cuenta de ello en aquel momento; entre ellas, hubo dos, de condición formidable, frases extraordinarias; una, refiere la pregunta por la conciencia, una pregunta fundamental en la historia de la filosofía: ¿qué es el conocimiento? “*La conciencia -dijo- es una estructura con orden propio*”, y agregó: “*la conciencia siempre es trascendental*”. Creo que ninguno de quienes lo escuchamos en aquella ocasión entendió nada, pero con esas palabras textuales, el Maestro resumió el contenido de *Opción a la crítica*, que era libro que cargábamos todos los días la mayoría de los estudiantes. Esa imagen era un marco de belleza en el pequeño edificio que ocupaba la Escuela de Filosofía, en la parte posterior del edificio principal de la Universidad Michoacana: el Colegio de San Nicolás. No está de más decir que dos de sus clases memorables y magistrales, fueron las exposiciones de la filosofía de Hegel, en particular, su alusión a la *Fenomenología del espíritu*, como ‘ciencia de la experiencia de la conciencia’, y que valoró como ‘el libro más importante que se ha escrito en la historia de la filosofía’ -dijo-; ninguno de los estudiantes tuvo el cuidado de grabar aquellas magistrales exposiciones, y se entiende, porque la revisión de Hegel culminó con la exposición de un aspecto de la filosofía hegeliana, de parte de cada uno de los estudiantes, lo cual causó cierto nerviosismo y alguna preocupación. Por mi parte, tuve el cuidado de grabar las cinco sesiones en que

expuso a Husserl, cuya transcripción ocupa su lugar en el tomo primero de sus *Obras Completas*.

Cuando llega a Morelia como profesor ya tenía bien definido y perfectamente claro el conjunto de conceptos y teorías de la ideología y de la ciencia, temas que manejaba de manera magistral, con nivel de excelencia, temas que fueron contenido de su tesis de licenciatura. Es procedente decir que su examen profesional fue todo un acontecimiento entre la base estudiantil, y que tuvo lugar en un gran auditorio, según él mismo se permitió narrar en una charla de pasillo con los estudiantes, a las que era tan afecto como profesor, aunque siempre que era propicio, decía que él ‘no era profesor’, que ‘no era maestro de nadie’, y que ‘no había aprendido a dar clases, y que si lo hacía, era porque ‘de algo había qué vivir’, y que a él, nunca le faltaría trabajo. Esto último, siempre fue una verdad; lo otro -creo- era una ‘ironía socrática’ pues sus clases, siempre, eran exposiciones magistrales, de excelencia incomparable y suprema. Esa clase de cosas decía en 1975 a jóvenes que veíamos en él la *filosofía encarnada y viviente*; de esa manera lo sentimos, en los pasillos y las aulas, o cuando invitaba uno de sus cigarrillos; eran palabras que causaban el efecto simultáneo del gozo y sufrimiento de reconocer la verdad y de encuentro con el saber de la claridad de vivir y pensar. Decía que la ironía socrática era una daga de dos puntas: hería al que estaba enfrente, y también, a quien la empuñaba.

La mirada filosófica crítica y valorativa de la obra escrita de Severo Iglesias en conjunto, vista como una totalidad, permite decir que llegó a Morelia en 1974 como profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo, con un proyecto de lo que quería investigar y escribir, a manera de continuación de las publicaciones que había logrado en Monterrey:

Ciencia e ideología; Introducción a la filosofía, curso para bachilleres; Socialismo y sindicalismo en México, publicado en 1970, y un ensayo sobre la epistemología psicogenética de Jean Piaget. Esos libros fueron sus credenciales o cartas de presentación en la Universidad Michoacana; no fueron presentadas por él, sino por estudiantes que descubrieron alguno y lo adquirieron, y luego mostraron al resto de los mismos; muchos nos acercamos al Maestro para solicitarlos.

Tiempo después, supimos que, en 1973, había terminado el manuscrito de *Opción a la crítica*; el consejo estudiantil recién formado, hizo la petición a las autoridades correspondientes, y apareció con el sello editorial de la Universidad Michoacana en 1975. El primer título, fue su tesis para obtener el grado académico de licenciado en filosofía en la Universidad Autónoma de Nuevo León. De igual manera, llegamos a saber que había estado antes en Morelia en varias ocasiones (1966; 1967), en plan de activismo político estudiantil y de promoción de una organización nacional de estudiantes universitarios.

La actividad docente de Severo Iglesias en la recién nacida Escuela de Filosofía y su primera generación -que tuvo una matrícula de más de cien alumnos- comenzó con las cátedras de Historia de la filosofía medieval, y Taller de lectura y síntesis. Sus exposiciones temáticas eran rigurosas, serias y sistemáticas, siempre centradas en el objeto de estudio y examen del problema en cuestión; luego de exponer la conceptualización respectiva, expresaba comentarios colaterales al tema que exponía, pero jamás valoraciones personales peyorativas de un autor, aunque llegó a manifestar su desagrado por Schopenhauer y Nietzsche. De esa manera fue el trabajo docente en las cátedras que expuso durante cinco semestres: Introducción a la filosofía; Problemas científicos y filosóficos; Métodos de la investigación científica; Filosofía de la ciencia; Estética;

Filosofía de lo social; cursos semestrales de Historia de la filosofía medieval, moderna, y del siglo XIX, y dos cursos del seminario de Teoría de la crítica.

Periodo dialéctico-triádico, 1984-1997

Luego de salir de la Universidad Michoacana en junio de 1976, en diciembre de ese año, volvió a Morelia, y habló frente a sus antiguos estudiantes, del marxismo de Althusser; y más tarde, de febrero a junio de 1977, una vez al mes visitaba la ciudad para hablar a los mismos jóvenes en el seminario de Filosofía de la historia que organizaron los mismos, y que era asignatura del octavo semestre del plan de estudios que diseñó el propio Severo Iglesias. Luego de eso, durante cinco años, no tuvo actividad pública en la misma ciudad cuando llegó a visitarla, y de lo cual poca gente se enteraba. Ahora podemos decir que, a lo largo de esos años, el maestro pasó por un proceso de auto examen profundo de sus aspiraciones, de su proyecto de vida, y de autorreflexión radical y extrema de sus pretensiones de pensamiento y obra; los resultados de semejante proceso pudieron verse seis años después, en los libros que dio a conocer en 1982: *Conciencia y sociedad* (escrito en 1977), y *Principios del método de la investigación científica*, y una reedición con un nuevo prólogo, de *Ciencia e ideología*. Puede inferirse que la autorreflexión y autoexamen mencionados, fueron de mayor duración, aproximadamente diez años; en el fondo, fue un proceso de reconstitución de su pensamiento; fue transición signficada y resuelta en el libro *La razón ficticia*, que escribió entre 1984 y 1986.

Los quince años transcurridos entre 1980 y 1995, fueron el periodo de crisis, descomposición y caída del régimen socialista soviético en Europa Central y en Rusia; esos acontecimientos fueron la condición histórica de la

autorreflexión de Severo Iglesias que luego instauró como condición de posibilidad de preparación para la obra que desarrolló a partir de la crisis del socialismo soviético; fueron los años de constitución de elementos conceptuales y procedimientos cognoscitivos para su ‘teoría dialéctica de tres términos’, que comentaba con amplitud y precisión entre 1995 y 1996; fue publicada en 1997 como edición de autor, con el título de *Triádica, dialéctica de tres términos*. Libro arduo y complejo, es como una ‘ciencia del mundo’, una teoría de los principios y condiciones de interacción entre la conciencia, la realidad y la acción.

Es importante ofrecer el dato siguiente: en 1982 organicé un seminario de doce sesiones mensuales en ocasión de la conmemoración del centenario de la muerte de Marx (1883); el maestro Iglesias fue invitado especial, y asistió a nueve de ellas; participó con sus brillantes exposiciones de rigor analítico y disertaciones de precisión conceptual incomparables; en ellas, mostró el profundo conocimiento de las teorías de Marx (citaba de memoria pasajes de algunas de sus obras) y también, de comprensión de las posibilidades y limitaciones de las principales concepciones de Marx. De su participación en el seminario referido quiero destacar lo siguiente: por primera vez habló de los ‘tres órdenes de la realidad’: el orden de la conciencia, el orden de la acción y el orden de lo real, y sus interacciones y contradicciones al interior de cada uno de esos ámbitos. En algunas sesiones de aquel seminario se manifestaron las ‘ideas seminales’ -diría San Agustín- de la dialéctica triádica, que quince años después aparecieron como sistema de principios, condiciones y fines de ‘una nueva filosofía’, y que ahora, a casi cuarenta años de distancia en el tiempo, ponderamos -con el respeto que siempre sentimos por él- como manifestación del proceso de reconstitución del pensamiento y proyecto de

existencia de Severo Iglesias. Creemos que la culminación de dicho proceso vital-existencial de reconstitución, es su libro *Teoría de la praxis*, aparecida en 2004, y al que dijo, dedicaba dieciséis horas diarias a su elaboración. Ese tremendo esfuerzo intelectual fue una prueba más de la inmensa capacidad de trabajo de su poderoso cerebro, y de energía mental, que parecía tan intensa como inagotable. Fue penosa la misteriosa enfermedad neurológica que después llegó a padecer por ello, y también reconfortante, la asombrosa recuperación de su salud y vigor intelectual y físico que mostró en los doce años siguientes, que fueron precisamente, los años de lo que en este escrito consideramos como el ‘tercer periodo’. Esos son los tres momentos que yo visualizo en la vida y obra teóricas de Severo Iglesias, vida que, ahora puede decirse sin temor a exageraciones o confusión, fue *vida de militancia*.

Podemos decir que los problemas de la ideología, ciencia, mundo y acción, fueron el trayecto teórico y reflexivo que recorrió el Maestro durante cuarenta y cinco años, de 1970 a 2015, de su tesis de licenciatura, a su libro *Conciencia y mundo nuevo*; fue trayecto de rigurosa constitución de una nueva y profunda epistemología, o teoría y *ciencia del mundo* en el sentido estricto, grande y universal, una teoría de saber científico riguroso y sistemático de la actividad humana determinada por el sentido de justicia y libertad.

En los días finales de su labor docente en la Escuela de Filosofía, escribió el *Manifiesto filosófico* publicado en *Panta Rei*, (‘Todo fluye’) la revista de esa escuela; es un documento de importancia filosófica que presenta, de manera resumida, las líneas generales de pensamiento y acción cumplidas por Severo Iglesias en Monterrey, de su autoformación teórica, y el concepto y significado de la filosofía; también contiene el proyecto de pensamiento,

escritura y acción que cumplió durante los siguientes treinta años; en ese manifiesto, es notorio el énfasis puesto en la importancia y necesidad de una teoría rigurosa y estricta de la praxis, diferente y superior a los planteamientos existentes al respecto.

En 1982, hizo una edición de autor del libro *Conciencia y sociedad*, y que consideramos, continuidad de *Opción a la crítica*, y representativo del inicio de otra fase del proyecto de existencia, pensamiento y militancia de Severo Iglesias. En *Conciencia y sociedad*, el Maestro aborda el tema de la relación entre conciencia y realidad social; es un sistema de conceptos de reflexión problematizadora sobre la conocidísima tesis de Marx de la determinación de la conciencia por el ser social, un problema fundamental de la filosofía y de las ciencias sociales; en el libro mencionado otorga a ese problema un tratamiento crítico, que Marx enuncia en el famoso prólogo de la *Crítica de la economía política*. Así como en *Opción a la crítica* presenta la teoría del sujeto, alienación y emancipación de la conciencia, en *Conciencia y sociedad* presenta la tesis de la ‘conciencia concreta’; esta es una aportación de gran importancia y significado. La conciencia concreta es la forma específica que adopta la autonomía de la conciencia en sus interacciones con las condiciones, situaciones y circunstancias de la sociedad. La teoría de la conciencia concreta marca el inicio del segundo período de la evolución constituyente del pensamiento de Severo Iglesias (1982-1997).

En 1994, comenzó a trabajar en el libro que significa la continuación de *Conciencia y sociedad*; esa nueva obra es síntesis de sus planteamientos anteriores, a la vez que abre nuevos problemas; me refiero a *Triádica. Dialéctica de tres términos*. Ese año también marcó el inicio de la tercera etapa de la constitución del pensamiento de Severo Iglesias. Es importante señalar que la nueva teoría de la

dialéctica que es *Triádica*, tiene como antecedente el largo texto y concienzudo estudio de la racionalidad, que es *La razón ficticia*. Es obra que ofrece el riguroso examen de las ‘formas imaginarias o supuestas de la razón’ que habían estado ocultas en la historia de la filosofía; ese libro fue publicado en 1994, y resulta susceptible de considerarse una obra preparatoria y propicia de la teoría de la dialéctica de tres términos. *La razón ficticia* es una revisión de la historia de la filosofía desde el punto de vista de las fortalezas y debilidades de la razón; un libro denso, arduo, para conocedores de la historia de la filosofía en general, y de las teorías de la razón, en particular; un libro complejo, escrito en riguroso lenguaje filosófico; en la introducción y capítulo final, está la síntesis de la teoría de la razón ficticia; ahí está el sistema de planteamientos de lo que el autor propone como la nueva dialéctica, resultante de la crítica exhaustiva de la racionalidad filosófica y social.

Periodo práctico-político, 2004-2021

Triádica, dialéctica de tres términos, publicado en 1997, es la obra de pensamiento que, puede señalarse -junto con *La razón ficticia-*, plantea las condiciones de reflexión constituyente de los principios, fundamentos y fines de la teoría de la praxis. La unidad de esas dos obras aparece como condición de articulación del sistema de planteamientos de la teoría de la praxis. Yo me atrevo a decir que el asunto de la praxis fue un tema de análisis constante de parte de Severo Iglesias desde temprana edad; creo que, desde su primera juventud, reflexionaba y reflexionaba sobre la diferencia entre práctica y praxis, y que también, esa labor de análisis crítico fue el ‘hilo conductor’ de sus escritos y comentarios en clases y conversaciones con grupos reducidos de oyentes en que exponía sus disertaciones sobre consistencia, importancia y validez de la teoría de la praxis.

Como sabemos, la combinación de la dialéctica triádica, la crítica de la práctica y teoría de la praxis, es condición y fundamento de todo lo que escribió a partir de 2004, año de aparición del libro *Teoría de la praxis*. Todo lo que habló y escribió después, fue un manejo dialéctico-triádico y práxico de los problemas que abordó, de manera principal, la problemática teórica y operativa -por no decir, ‘práctica’- de la liberación del trabajo, la teoría del socialismo, teoría del México nuevo, y teoría de la desalienación; es formidable en verdad, la propuesta estratégica que hace el Maestro sobre la desalienación en la mediación de una *nueva teoría política*; la unidad de conjunto de esos problemas, fue la temática que expuso con amplitud y generosidad en el grupo de estudios que organizó la asociación de teatro independiente La Mueca, de Morelia, a partir de 2003 y hasta junio de 2017. Luego de su retiro voluntario de la docencia en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación en 2001, comenzó a trabajar con el mencionado grupo de teatro, temas de estética, teoría del arte y nuevamente, el examen de la conciencia; de esto último, resultó el libro *Dialéctica del pensamiento*, publicado en 2006, con el patrocinio de varias instituciones de educación superior. A ese respecto, por mi parte asumo el atrevimiento no demasiado arriesgado o ligero, de mencionar que, en 1999, comenzó la constitución articuladora de dialéctica y praxis, y de su discurso en torno a ese asunto, en exposiciones de cátedra y conversaciones con grupos reducidos de acompañantes a la hora de comer o tomar un café. Después de 2007, en más de una ocasión hizo el comentario a estos últimos, de que la unidad de teoría de la praxis con la dialéctica triádica representaba un “nuevo principio de la humanidad y para la evolución de la especie humana”, y también, corrección de rumbos inciertos o “erróneos de la civilización”.

Quiero decir que las expresiones recién consignadas ejercieron en mí el efecto de gran sorpresa y hasta de asombro

Severo Iglesias casi no había habado de semejante manera; hasta entonces, no solía hablar o escribir en términos de ‘la humanidad’. Sin embargo, debo decir -porque ahora lo capto y asocio de mejor manera- que a partir de la dialéctica triádica habló, en ocasiones, en ‘términos de la humanidad’; luego de la publicación de sus planteamientos sobre la teoría de la praxis, abrió su discurso sobre la validez del *nuevo principio* para la acción humana, para la evolución histórica y cultural de la especie humana, para la construcción de la civilización en la *mediación de la liberación del trabajo* que, decía, era la manera de convertir en efectivo el nuevo principio, y que el mismo tenía nombre: *el socialismo nuevo*. También, que la realización del socialismo nuevo requería de ‘algo’ diferente y superior, que ya era posible mediante la efectividad de la dialéctica triádica y teoría de la praxis; ese ‘algo’ es el planteamiento de una *nueva política*. El foro de teatro independiente La Mueca, fue el escenario de sus magistrales exposiciones sobre las grandes teorías políticas, de manera principal, Platón y Aristóteles. La constitución epistemológico-axiológica del nuevo principio muestra su validez en la constitución rigurosa, sistemática y con fundamentos evidentes, en la propuesta de una nueva política.

Con el planteamiento anterior damos culminación a la presentación del esquema de la evolución constitutiva del pensamiento de Severo Iglesias, en los conceptos de las tres periodos descritos: período crítico, periodo dialéctico-triádico y periodo práxico-político; creo que en la presentación de ese devenir aparece el sistema del pensamiento de Severo Iglesias, utilizando el término ‘sistema’ en el sentido amplio y estricto del término: como conjunto de relaciones entre propiedades de elementos que forman una totalidad; no obstante que este concepto pertenece a la terminología estructuralista, cabe referirlo en el caso del ofrecimiento de una imagen general del conjunto articulado de sus ideas, pensamientos y propuestas.

Quiero decir que en febrero o marzo de 1977, el maestro Iglesias mencionó el interés que sentía para dirigir un seminario sobre el estructuralismo, para someter a examen sus posibilidades y limitaciones, y que desafortunadamente, no fue posible realizar en Morelia. Menciono lo anterior en atención a lo siguiente: no estaría seguro que él aprobaría mi referencia a la figura de su obra como una estructura; si bien entre 1994 y 2001 mostraba cierta tolerancia a los planteamientos no bien articulados del todo, de parte de algunos estudiantes de maestría en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, creo que hubiera aceptado mi referencia a una de las imágenes posibles para la representación de su obra en conjunto como una estructura, pero, como estructura diacrónica: abierta al tiempo, a los cambios, a la asimilación de innovaciones. Entonces, agregaría que esa estructura tendría como inteligibilidad intrínseca -el postulado básico del estructuralismo- los tres fines del pensamiento crítico-triádico-práxico de Severo Iglesias, contenido en el epígrafe de esta semblanza: *“Las tesis principales de Marx debían reconstruirse o cambiarse: de la conciencia como reflejo a la conciencia concreta, de la estructura-superestructura a la concepción triádica del mundo, de las leyes positivas sociales a las coordenadas del hecho social. Mi obra es, en lo general, esa reconstrucción.”* Considero esa expresión como digno epígrafe general de sus *obras completas*, y también, como el propio de algún libro de análisis crítico de esa obra, en el futuro incierto, de parte de un escritor que no ha nacido en las décadas iniciales del siglo XXI.

¿Testamento filosófico?

Un momento amargo de la juventud lejana, fue la separación del maestro Severo Iglesias de la Escuela de Filosofía; en aquel entonces, asumimos el *Manifiesto filosófico* de 1976

como su legado y, también, como orientación y fuente vital para la existencia y obra filosóficas que ambicionábamos para la vida, proyectos y acciones por venir. Severo Iglesias había hecho sentir en nosotros el sentido de responsabilidad para “hacer algo por la filosofía, luego de lo que la filosofía había hecho por nosotros”, según las palabras de Bertrand Russell -impregnadas de belleza y verdad- que mencionó en más de una ocasión en la Escuela de Filosofía. En enero de 2021, Severo Iglesias llegó al término de su condición biológica; la muerte y el fracaso no fueron temas que mencionara de manera sistemática o conceptual con nosotros; solamente la penúltima vez que hablamos por teléfono -de manera breve en extremo- hizo alguna alusión a lo primero. Menciono lo anterior como ocasión para hacer referencia a lo que estimo *forma* parte central de su testamento filosófico: las obras tituladas *Dialéctica de la existencia* y *Conciencia y mundo nuevo*, publicada ésta en 2014. Sólo quiero referirme a la segunda de éstas, y decir que, mediante ella, el maestro Iglesias llegó lejos, muy lejos, y alto, muy alto, en el nuevo nivel de pensamiento y reflexión que constituyen su obra. En *Conciencia y mundo nuevo* volvemos a encontrar su *aptitud de pensar*, su aptitud de sintetizar en nuevos conceptos y planteamientos, una variedad de teorías de las más generales en las ciencias sociales, las ciencias naturales, las ciencias formales y la reflexión filosófica; no en vano hemos hecho alusión al carácter epistemológico-axiológico como predominante en su pensar reflexivo. Ese libro es un “atrevimiento gigantesco”. Nunca lo comenté con el maestro, pero quiero decir que -hasta donde he podido captar- contiene muchísimas disertaciones novedosas; una de ellas, de lo más asombroso, es la que intenta encontrar la clave del misterio de la *conexión entre la neurofisiología del cerebro con los actos de pensar*. Creo que gran parte de la obra es examen científico-filosófico interdisciplinario de la manera como en la sinapsis neuronal ocurre el brote del acto de pensar

mediante una carga electromagnética!, ni más ni menos; eso es la impresión que deja la lectura de aproximación; también, que explora la explicación del punto de unión que buscaba Descartes en el siglo XVII, del cuerpo con la mente, en algún lugar del encéfalo.

El intento de explicar la transmutación de la energía física en acto intangible -no sé cómo decirlo- la transmutación de la materia viva en acto pensante mediante la reversibilidad, la determinación y la mediación, sería condición de conocimiento y comprensión “del pensamiento como modo de existencia de la humanidad, de la conciencia y pensamiento como “suma, síntesis o conjunción de componentes con entidad propia absoluta (...) a partir de un *punto nuclear unitario que opera como principio.*”⁴ Creemos que ese “principio que opera”, es la dialéctica triádico-práctica que funda el sentido universal de la liberación del trabajo y desalienación como condiciones constitutivas de la liberación de la humanidad en la mediación de la liberación del trabajo. De igual manera, abrigamos la intuición de la conexión entre ese “principio nuclear” con la noción de la conciencia como una “estructura con orden propio”, que tiene sus propias leyes trascendentales, algo que el maestro Iglesias mencionaba en los pasillos de la Escuela de Filosofía, frente a un grupo de estudiantes que lo escuchaban atónitos, con un cigarro entre los dedos y con el sentimiento de la agitación del alma: *aquello*, era el amor por la filosofía.

Quiero decir que Severo Iglesias ya está en la idea de la historia de la filosofía, en la corriente espiritual de la autoconciencia de la humanidad que es el palpito vital del pensamiento constituyente de espíritu o autoconsciencia, de los principios y valores de la humanidad. Severo Iglesias, un día aparecerá en los libros de historia de la filosofía; un día

4 Severo Iglesias, *Conciencia y mundo nuevo* (Morelia: Morevallado editores, 2014), 331.

aparecerá en obras que escribirán autores cuyos padres no han nacido; no sabemos cuándo saldrán esos libros a la luz pública, para los hombres en general y para los estudiosos y amorosos de la filosofía; estamos seguros, que así será.

¿Testamento político?

Es sabido que los ‘cinco grandes’ que son el centro estructural de la historia de la filosofía, lo son por sus aportaciones a la teoría de la conciencia, el mundo y la acción. Platón, Aristóteles, Kant, Hegel y Husserl, son los grandes de todos los tiempos; los demás, el que fuera, y que brilla con luz propia, gira en torno a uno de ellos, con el reflejo de su luz, o de varios de los mismos. En relación con esa visión de la historia de la filosofía, y de la filosofía como actividad de pensamiento reflexivo, quiero decir que *Opción a la crítica, Conciencia y sociedad; Epistemología de lo social; Dialéctica del pensamiento, y Conciencia y mundo nuevo*, contienen una teoría singular de la conciencia; por esa singularidad, la obra de Severo Iglesias ya tiene reservado un lugar en la historia del pensamiento. ¿Cuál es el propósito de esa teoría diferente? Creemos que es el de fundamento del nuevo principio de constitución de la libertad de la humanidad, que Severo Iglesias denomina “socialismo nuevo”. También creemos que el sentimiento, conceptualización y divulgación de ese principio (nuevo) fue el sentido de su existencia, de su vida personal como militancia en favor de un ideal y de la lucha política; en ello, casi estuvo solo, casi siempre, por razones de sus ideas, o de su temperamento y carácter, y siempre lo supo. Ese sentido era en Severo Iglesias, algo similar a lo que Aristóteles llama ‘motor inmóvil’: lo que mueve sin ser movido; ese sentido era la fuente de pensamiento y acción de su activismo político en la Universidad de Nuevo León; no fue notorio en los dos años y medio que estuvo en la Universidad Michoacana, pero no dejó de latir; fue notable en los seis años

de su docencia en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, con las características ya mencionadas; como dijimos, en sus cátedras, por lo general, dedicaba la mitad de las sesiones a la cuestión teórico-curricular, y la otra, a la problematización de los temas sociológicos tradicionales mediante la dialéctica triádica y teoría de la praxis. Tal vez, llegó a considerar el sistema de principios de lo uno y lo otro, como la *superación de la filosofía*; eso, que es tan fuerte como asombroso, lo infero de una expresión suya, externada en el Seminario de construcción del objeto sociológico, de la maestría en sociología de la educación; dijo “sentirse independiente de la filosofía, libre de ella” y que la veía como “recurso instrumental” (¿metodológico?) para la “constitución de nuevos principios”. Juzgue el lector si es correcta o no, mi estimación de semejantes expresiones. Debo decir que esas frases despertaron en mí cierto escepticismo respecto de los fines y propósitos de la dialéctica triádica, la teoría de la praxis y el asunto de la liberación del trabajo mediante la acción política obrera y popular; me parecieron más política que filosofía. Nunca mencioné lo anterior al maestro Iglesias; de haberlo hecho, estoy seguro no le hubiera importado; y también, que hubiera sonreído con aquella ironía característica suya. Una situación similar viví diecisiete años después (2014), en el seminario de pensamiento triádico-práxico que dirigía en *La Mueca*, cuando hice en dos ocasiones, propuestas de examen de problemáticas de nuestro tiempo (la escuela de Frankfurt; la exploración del espacio, significado de la llegada del hombre a la Luna, el empleo de la energía atómica para la destrucción; la visita del Presidente Obama a Cuba); mis comentarios no prosperaron.

Quiero decir que, en los estudiantes de la primera generación de la maestría en sociología de la educación, hubo gran interés y respeto a la persona y docencia de Severo Iglesias; él percibió lo uno y lo otro, de manera

gratificante. Quiero también decir que, en esos mismos años (1994-1997), llegó a hablar de ¡convocar a la fundación de la Quinta Internacional! Más de una ocasión pude ver que leía libros de historia de la organización del movimiento obrero internacional; no supe de alguna acción concreta en ese sentido, pero se creía capaz de ello, sin duda alguna; si dio un paso concreto en ese sentido, no lo compartió, y con nosotros no volvió a mencionar semejante ‘inquietud’. Hasta allá llegaba su visión prospectiva de alcances de la dialéctica triádica y posibilidades de la teoría de la praxis como “ideas activas y prácticas” en favor de la liberación de la clase trabajadora. Sin temor a exageraciones o equívocos mayores, su texto titulado *Situación del México actual* cuya publicación encargó a Josué Zalapa el primero de enero de 2021, puede considerarse con certeza, *testamento de carácter político*. El folleto fue publicado en abril de ese año, con el sello editorial del Consejo de Educación Artículo Tercero Constitucional. El documento es breve análisis de tres etapas históricas de México, a manera de puntualización del discurso histórico-político de la Cuarta Transformación, y del concepto mismo de ‘transformación’; es reiteración del significado del movimiento en favor del socialismo nuevo, principios del movimiento obrero, y la economía de mercado; también es examen bastante crítico del sentido de justicia del Presidente López Obrador. El folleto cierra con las reiteraciones en la confianza y esperanza en la autonomía de la clase trabajadora que un día asumirá la construcción de un México nuevo como República democrática de los trabajadores.

Palabras finales

A lo largo de la duración de los dos últimos periodos constituyentes reseñados, Severo Iglesias mencionó en tres o cuatro ocasiones la metáfora de Goethe del niño y

la cometa, descriptiva de la relación entre el poeta y la sensibilidad estético-poética; decía que la cometa era el “vuelo de la imaginación” que podía elevarse a alturas insospechadas y distantes de la realidad, que no era problema que el pensamiento “fuera lejos”, tan lejos como pudiera o quisiera, mientras siguiera unido con el poeta mediante el hilo de la cometa, y de esa manera continuaba en conexión con la tierra, es decir, con la realidad. Decía que era una metáfora bellísima y precisa de la acción poética; también aprovechaba para puntualizar que, en general, no le gustaba la poesía, y el teatro, menos; aunque llegó a confesar dos cosas: su predilección por Shakespeare y García Lorca; de éste último, la prosa que menciona el vaso de agua que lleva el individuo que se dispone al descanso nocturno, y que en su juventud, había escrito cerca de trescientos poemas, de los cuales no conservaba ninguno, porque “alguien” que entró a hacer limpieza de su cuarto de soltero, creyó que eran papeles de desecho. Agregó que no los extrañaba, sin mencionar la reacción de carácter que pudo tener, pero no es difícil de imaginar. También habló una sola ocasión, haber escrito una novela, titulada *Un*, en alguna ocasión de sus primeros meses de su estancia en Morelia como profesor; decía que el sólo título era inquietante y provocativo; la mencionó en ocasión de la referencia que hizo a Alain Robbe-Grillet y su proclama de una “novela nueva” y del “hombre nuevo”; más de una vez, le pedimos la oportunidad de conocer el manuscrito novelístico, y decía que la buscaría, que no tenía idea precisa del lugar en que la guardó. Nunca llegó la ocasión. La alusión a la metáfora de Goethe, propició mencionar el criterio y sentimiento del maestro Iglesias sobre la literatura en general, y la poesía y el teatro, en particular; ahora, también es propicia para decir que la cometa es su obra, y el niño que empuña el hilo, su vida psicofísica, su cuerpo; el niño ha desaparecido, y el hilo está roto; la cometa vuela sobre la realidad de la tierra,

proyectando la luz de su paso sobre ella; es resplandor que clarifica grietas en la historia, hendiduras de la conciencia, abismos de injusticia y descubre nuevas cumbres del pensar, nuevos horizontes de libertad, y contiene, en sí, el motor de su energía y la veleta de su dirección: rigor metódico-racional y honestidad intelectual. Dedicó gran parte de los años de la primera década del siglo XXI a la compilación y revisión de su obra, y, luego, a integrarla con el orden y la forma propia de un sistema abierto con estructura propia. Gracias a Ismael Acosta García (1953-2021) y Ursu Silva López (1938-2023) pudo verla publicada como *Obras Completas*, en nueve tomos: 12,000 páginas impresas, 5,200,000 palabras, aproximadamente. ¿Qué va a pasar con esa obra, en el corto, mediano y largo plazos?

La obra después de la vida

La reflexión sobre la obra de Severo Iglesias después de su fallecimiento, muestra un nuevo significado; luego de su partida, el hablar de quien fue nuestro Maestro, implica reacomodos de los elementos de la subjetividad propia de cada quien, en relación con el significado de su influencia en la existencia personal, y un ajuste en el manejo del lenguaje en la evocación de su persona y pensamiento: no más, en términos de persona y maestro; se impone hacerlo en términos del autor prolífico, del escritor que deja una obra abundante como constancia de su existencia, obra que es su aportación a la cultura, a la ciencia social y filosofía, a la política y clase trabajadora; esto es el significado de la cometa que vuela con impulso propio entre las corrientes etéreas de la historia, la mayoría de ellas, desfavorables y contrarias a la liberación de la clase trabajadora, o *sujeto histórico*; la misma metáfora es propicia para decir lo que en nuestra juventud fue intuición o presentimiento, y ahora, en la tercera edad, es certeza: la *tensionalidad* fue la

condición de su existencia: tensionalidad con el mundo y el pensar, con la acción y su propia subjetividad, a esto último, creo nadie llegó a asomarse más allá de lo que él mismo haya dicho al respecto, como cuando hablaba de los sueños, con tono misterioso, o de la paleontología del cerebro. Era tensionalidad exteriorizada en figuras de su acción y lenguaje; el vocabulario que construyó para la constitución de la teoría de la praxis es evidencia del desafío lanzado a sí mismo para la superación de toda filosofía política de la mano de Platón y Aristóteles, más del primero que del segundo, y luego, suelto de ellas, buscó la superación de sí mismo en la sistematización de un “nuevo principio de la humanidad doliente”; otra figura de lo mismo es su obra *Conciencia y mundo nuevo*, su último libro: es figura de superación del dualismo cartesiano, y de todo idealismo y materialismo en el examen del ser consciente; esa obra es figura de la voluntad de “ir más allá” de Platón y Aristóteles, de Kant, Hegel y Husserl en el examen de la conciencia, para llegar a la visión de un horizonte nuevo, viable y concreto para la vida de la humanidad en la mediación de la liberación de la clase trabajadora, “el hijo predilecto de la humanidad”, solía decir en 2016. Y no padeció la privación de los placeres del mundo; más bien, fue lo contrario: decía que “era mundano”; enseñó a disfrutar el whisky y su transparencia dorada, el tabaco y los deleites del paladar; un trago de cerveza, la belleza del atardecer, el gran cine italiano, Fellini en particular; la música de Beethoven y Pink Floyd; sabía mecánica automotriz; una vez lo vi ‘echar a andar’ el motor del automóvil de un perfecto desconocido; excelente jugador de póker, y maestro en el dominó -formidable-. En dos o tres ocasiones dijo que el cerebro dedicado a pensar y la creatividad también disfruta de la ebriedad del vino y la embriaguez del licor, pero no sucumbe a sus efectos de descontrol o pérdida de la voluntad, pues “hay algo” en esa clase de cerebros que, en estado de

ebriedad mantiene una fuente luminosa, que es el sentido de lo real. También tenía reacciones extrañas -inesperadas o sorprendentes- de desatención o indiferencia con personas cercanas, en momentos importantes de examen de su obra o presentación de sus libros.

Uno de los efectos principales de su desaparición física, impone verlo ya no como un individuo específico y concreto, sino como un hombre de la historia. Ese cambio implica hablar de él en términos de su nombre de pila y con su apellido; ya no es más “el Maestro”; no es más la presencia psicofísica y activa, que interrogamos tantas veces acerca de tantos temas, problemas, y a veces, situaciones vitales; siempre, siempre, recibimos una respuesta satisfactoria, convincente, clarificatoria, grata, o no-grata, pero siempre, una respuesta con la forma de la verdad irrefutable; ese fue el modo como estuvimos acostumbrados a hacerlo a lo largo de cuatro décadas, el que esto escribe y sin duda, muchos, muchos otros.

La desaparición física de Severo Iglesias imprime un nuevo barniz de sentido a su obra; ahora que ya no está, *sentimos sus libros, su obra toda*, de otra manera: como revelada en la plenitud de su sentido de autonomía, en situación de enfrentar la prueba del tiempo y el paso de las generaciones que lo conocieron, y también, de mostración y descubrimiento de su horizonte total de significados, posibilidades y rumbos en el presente, orientaciones en el futuro inmediato, y también, en el incierto y lejano porvenir. Mientras estuvo vivo, su fuerte presencia y consolidada personalidad eclipsaban su obra; en ella, se desafiaba a sí mismo, para pensar y escribir según las exigencias de la realidad, las demandas de tendencias del mundo; decía que él no tenía vocación de escritor, que no escribía “por gusto”: eran “las exigencias de la realidad lo que lo sentaba a ponerse a escribir”, palabras suyas, literales.

El disfrute de escucharle y el esfuerzo de concentración reflexiva, y la lectura de sus libros, eran gratificaciones de tipos diferentes. En adelante, sólo es posible el último; ello es el barniz de sentido diferente mencionado; es la validez y autonomía espiritual que aparecen cuando una creación queda sola, sin su autor; es el momento en que enfrenta la prueba del tiempo, ajena a su creador, y en adelante, tendrá que defenderse por sí misma, conquistar su permanencia en el mundo y carácter de condición de referencia en la continuación del examen de los problemas que la obra estudia, y también, para contrastación de tendencias de la realidad histórica con propuestas sociales y políticas que contiene, producto de la actividad teórico-política que Severo Iglesias cumplió de 1993, hasta sus últimos días: fue la *militancia* en favor de los principios universales de justicia y libertad, que ejerció desde su primer encuentro con Marx. Muchos años después de su activismo político-revolucionario cumplido en Monterrey, y muchos años después de su magisterio en la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana, continuó la constitución de su obra teórica en solitario, animado en parte por la docencia en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación en Morelia (1994-2001) y también -debo decirlo- como acicateado por la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, para pensar una nueva política; la unidad de esos compromisos fue el fundamento de los círculos de estudios con sede en el foro de teatro independiente *La Mueca*, en el periodo 2003-2017. Los años de actividad profesional cumplida en la ciudad de México (1976-1988) fueron de escasa labor docente y sí, de servicio en diferentes dependencias del gobierno federal; siempre habló con orgullo de su participación en el diseño y operación del subsistema CONALEP de la Secretaría de Educación Pública; de igual manera, en la elaboración del reglamento general del sistema de institutos tecnológicos

de la misma Secretaría. De esas tres ciudades, Morelia fue, a partir de 1994, la que de mejor manera acogió su docencia y constitución de su obra; siempre tuvo admiradores y un público atento a sus conferencias, seminarios, cursos y presentación de libros; y también amigos que lo invitaban a reuniones sociales, o lo acompañaban en momentos de descanso, intermedios de sus actividades; algunos de los amigos y admiradores de su magisterio y escritura fueron los patrocinadores morelianos para la publicación de sus obras completas en el periodo de 2007 a 2017.

Severo Iglesias ha partido; queda el recuerdo de su magisterio maravilloso en Morelia en general, y en particular, en alumnos, admiradores y amigos que le sobrevivan un poco más. La calidad formidable y ejemplar de su maestría de exposición de sus temas favoritos queda testimoniada en los videos respectivos en la Internet; la memoria de su acción y pensamiento, en sus libros. Su vida y obra prevalecerán como faro luminoso y referente de orientación para la crítica de la condición humana y de la relación del hombre con el mundo. Su vida y obra son ejemplo de compromiso con la justicia y libertad; mientras pudo, siempre dijo que su obra política es examen de un sentido posible para la historia y devenir del hombre nuevo. Por nuestra parte, dejamos a juicio del lector las opiniones de Freud y Thomas Mann respecto de esa peculiar fe; coincidieron en afirmar que la *idea del socialismo* es válida frente a las injusticias que propicia el capitalismo; agregaron que es una idea que pertenece al futuro, que es valiosa frente a las extremas injusticias sociales. Freud agregó a su consideración, que no podía afirmarse la existencia de condiciones reales para ella “en el presente” (1937). Por nuestra parte, afirmamos creer que el examen crítico de la obra de Severo Iglesias, pondría a prueba el vigor del pensamiento filosófico de México y América Latina, de facultades de filosofía y

ciencias políticas, de centros de estudios sociales y partidos políticos; también pondría a prueba el compromiso de los partidos políticos de izquierda y socialdemócratas, con la liberación del trabajo y desalienación de la vida humana.

Bibliografía

Iglesias, Severo. *Conciencia y mundo nuevo*. Morelia: Morevallado editores, 2014.

Iglesias, Severo. *Obras* (9 tomos). Morelia: Morevallado Editores, 2007.